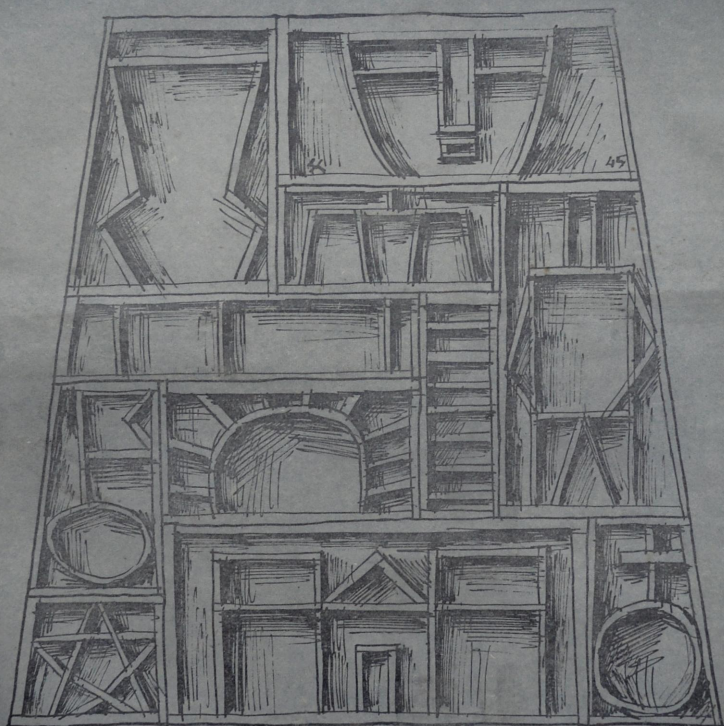


REMOVEDOR



REVISTA DEL TALLER TORRES GARCIA - ABAYUBA 2763 - UTE 23421 MONTEVIDEO



DIBUJO CONSTRUCTIVO

SERGIO DE CASTRO

Nº 11

MARZO 1946

Organo redactado y editado
exclusivamente por integrantes del
TALLER TORRES - GARCIA

0.05

EL EJEMPLAR

CUBISMO, NEOPLASTICISMO, DADAISMO, SUPERREALISMO, FRENTE AL UNIVERSALISMO CONSTRUCTIVO. — por J. Torres - GARCÍA

Si queremos detenernos un momento a contemplar el panorama internacional del arte, podremos ver que, salvo excepción, éste está dominado por el trivial arte naturalista, y también hasta de la buena pintura, por su estaticismo y no dar señales de ninguna inquietud. Sólo señalo las escuelas de vanguardia.

Pasó la época del primer cubismo (época seria de rebuza) y después vino la explotación de esa fórmula; divagación y ensayos colaterales; mistificación al fin; y después decadencia. Era como un árbol que se secaba.

Surgió en medio de esto (aprovechando la libertad de expresión que trajo el cubismo) el dadatismo. ¿Qué fue este movimiento? A imitación del cubismo, comenzó con el propósito de desorientar a todo el mundo; y de meter ruido. Después (como acentuación también con el cubismo) se teorizó. Pues bien, caudco el cubismo, fué asimilado por el superrealismo (o dadatismo); y hoy no existe más que éste como movimiento serio de vanguardia.

¿Y para el futuro? Nada se ve. (No quiero aquí considerar el seudo movimiento marxista, mal enfocado, y que no dará nada). Ahora, pues, sólo cabe preguntar: ¿qué es el superrealismo?

No entremos en las intrincadas teorías de sus cultivos, pues no sacaremos nada en limpio. Atengámonos, más bien, a la intención que muevan sus obras. No tiene bases fijas el superrealismo, pero algo, *unifica*, en cierto modo, todo aquello que pueda caer, más o menos, bajo esa denominación. Y ese algo, es, queremos dar, contando con la realidad objetiva, *nuestro mundo interior*, que se articula (y en esto radica todo) tampoco regido por la razón, sino tal como fluye sin ningún dominio. Ahora bien, en el fondo, el gran trabajo está encomendado a la imaginación; la cual, de ordinario, aunque divaga, trata de dar cierta lógica a sus concepciones. Pero aquí no, al contrario; se trata más bien de desarticlar, por así decirlo, aquello que, por costumbre, tiende a articularse lógicamente. Pero esto es, como idea muy general del movimiento. Como idea más precisa, de él (y sobre todo en la producción literaria, aunque no falta en la producción plástica) sería, digo, *esa misma imaginación*, puesta al servicio de un marcado propósito maleante de contradecir algo socialmente establecido; de subvertir, en suma, el orden de los valores de comercio y trato humanos; y una furiosa rabia de desatacar y singularizarse; de hacer *d'enfant terrible*. Por esto, los ídolos de esa gente son Lautréamont, Rimbaud, el Marqués de Sade, Oscar Wilde, etc., es decir, hombres singulares, desentados de todo, criticadores por placer, ácidos de destrucción, ácidos de pensamiento. Los ídolos ellos mismos por naturaleza, pero (hay que reconocerlo) con genio, con fuerza, con ideas; pero en suma enfermos. Enfermos, cuya morbosidad contagiosa, estos otros han tomado como una *posición* que cuadraba a (ya lo he dicho) su naturaleza maleante. Pues si aquellos blasfemaron por enfermedad, éstos blasfeman por necesidad; y así con todo. Y *esta posición*, yo la denominaría propósito anárquico, en el sentido peyorativo de esta palabra. Tal movimiento, pues, que sostiene algo de bueno (y sería lo tomado de *los movimientos anteriores*), es, en sí, el signo más evidente, al mismo tiempo, de la descomposición de los tales pasados, y así con todo. Pues bien, contra tal tendencia, es la afirmación nuestra, afirmación de orden, de medida, de pureza, de salud. Pero de esto luego hablaremos.

La expresión cubista (y más propiamente frentista) del plasmismo, lo cual es ya cosa habitual como de más en más se va fijando, son, en

el fondo, expresiones románticas; es el romanticismo que reaparece bajo un *nuevo aspecto*, no reconocible a primera vista; pues es: *la expresión posible actualmente del romanticismo*, dado lo que le ha antecedido. Y es por eso que toda esa gente rechaza toda norma, y niegan que jamás el arte haya informado canon ni regla alguna, y que todo es la expresión de la personalidad del artista. Por esto, recientemente Picasso las podría decir que: «El Partenón, es como una granja con un chumbrero a la que se había añadido columnas; y aun esto porque en Atenas, por aquel tiempo había gente con ganas de trabajar. Ahora, pues, se comprende lo que he dicho tantas veces; que si el cubismo (que inició una tendencia constructiva) *no evolucionó*, fué por falta de capacidad de los artistas que anduvieron en ello. Y aquí asalta una sospecha: que fué lo que les indujo entonces a construir (en cierto modo intuitivo), a abstraer,

REMOVEDOR

Redactor Responsable

GUIDO CASTILLO

Año 2

N.º 11

en fin; a tentar de hacer algo independientemente, un objeto plástico? Fué algo que se les impuso por influencia de otras cosas y por seguir una corriente de *momento*? Bien pudiera ser eso; y más si se considera con el ardor con que ahora se lanzan al desenfreno superrealista. Además, no están negando seriedad a toda regla, ateniéndose sólo al instinto? De más en más, pues, creo, como he dicho, que éste es un nuevo movimiento romántico; y que esa incipiente vuelta a la construcción, fué más producto de algunas ideas que pudieran influir de *momento* (y esto es frecuente en todos los medios artísticos de importancia) ideas *buenas a explotar* (como otras) y no fruto de madurez. No fruto de larga meditación y estudio; no fruto de una preparación; de una inquietud penetrando el misterio de las cosas; sino simple movimiento apasionadamente romántico, que luego continúa por compromiso, y acaba por transformarse en algo monstruoso que es el arte actual superrealista.

Pues bien, a ese mundo de degeneración y de leucra, yo quiero ahora oponer esa idea de Universo. Y entonces, construir dentro de sus leyes. Contra ese desorden, el orden, contra esa enfermedad, la salud; contra esa degeneración, juventud; contra esa arrebatada exaltación, serenidad. Pues esto hallo, por encontrarme en esa armonía total, cuando ya no percibo sólo con los sentidos, sino con el alma y la razón constructiva, en el último recinto del hombre. Veo que allí está todo, habiendo menos cosas; y que hay las que bastan.

Y ese ambiente, pienso que es el que hay que llevar a las cosas, a los hombres. Y no el excitante de los instintos. Ni la crueldad de la imagen... Y para decirlo claro: la aberración o depravación de un alma turbia. Hay que elevarse a los altos valores humanos; a los hombres heroicos que por el sacrificio llegaron a la altura; a los que pensaron.

La línea divisoria, entre esa gente y nosotros, tiene que ser cada día más profunda. Hemos que destacarnos, afirmarnos más nuestra *buena posición* frente a ellos. Y aunque sepamos que

nuestra actitud está contra la corriente actual del arte, hemos de persistir, cueste lo que cueste.

Volvemos con esto, a la antigua separación de clásicos y románticos. Esta gente, que todo lo destruye, también se ríe de eso, y dice: *«no más hay arte. Y tanto que eso; que no más hay el artista. Con talento o no; y el instinto. Dice Picasso: «El arte no es más que estados de plenitud y de evacuación. «Ese es todo el secreto del arte. Me pasé por el bosque de Fontainebleau. Cojo una indigestión de verde. Es preciso que evacúe esa sensación en el cuadro. ¿Ese es el secreto del arte? En cierto modo tiene razón: eso nos da el secreto de la falta de concepto de esa gente. Y así cómo es posible hacer nada que remonte a más de un palmo de la tierra? Dirán, pero, con esa simplicidad de pensar, se han hecho obras grandes y fuertes. Vis a vis de otras más pobres, sí; por ejemplo; todo el arte naturalista. Pero yo niego que sea grande ese arte. Hay, en su apreciación, mucho de sugestión. Y todavía, pese a lo dislocado, a su parte abstracta, el cubismo es aún el naturalismo. ¿Por qué? Eso se ve y no habrá que decirlo, pues no nos va a engañar el solo aspecto de las obras, antinaturalistas; pues eso sería caer en superficialmente. Digo que es naturalista, por que *no es universal*. Que sería como decir que no es clásico; pues clásico es *ser universal*. Por esto es que Picasso no puede comprender al Partenón. Pues bien, a la base de esa concepción clásica, que es lo universal, no tiene que estar el concepto de Universo? Indudablemente. Y es por esto que dije al principio que eso debía ser el norte del artista.*

Manotecn, pues, eso, como quieran; hagan saltos funambulescos; vístase de arlequín, que, cuanto más hagan, más grotescos serán.

Todavía no tenemos al artista que haya, cumplidamente, dado una obra universal: UN COSMOS. Pero tiene que venir; nosotros vamos hacia él; quizá le estemos preparando el camino. Pero, sea como fuere, el camino es largo. Y esto puede sintetizarse así: que *ver* ver a la realidad (nuestra vida inclusive) en el orden.

Que cada uno, pues, haga su vida pensando en eso. Ellé lo fortificará, le hará un hombre equilibrado, le hará un hombre consciente; un hombre universal. Y a ese hombre tendrá que corresponder un arte también universal.

Esto podría decirse a todos los artistas del mundo entero; pero, a nosotros, debe decirse nos por una mayor razón, y es la que ahora manifestaré. En la presentación que de mí se hizo una vez, alguien, descubrió que, aunque yo recibía con grata emoción las imágenes del mundo externo, algo, internamente se resistía; y era como otro mundo ya formado, que pagaba por exteriorizarse. Y dije que, por esto, yo no era un occidental, y de ahí el no haberme podido sustraer a ningún tipo de ideal que quedara independiente. No fué ese solo el que descubrió esto; ni tampoco el que yo fuese un artista aislado. Otros muchos se dieron cuenta. Pero, ahora, no se trata de eso. Se trata de esto otro; de que, ningún sudamericano tampoco es un occidental, y en mayor o menor grado, es formado como yo mismo; lo general (o sea un concepto universal de las cosas) domina a la impresión real. Esto hace muchísimos años que yo lo descubrí. De ahí, pues, que una teoría del universo, encaje perfectamente con nuestro modo de ser. Ha de ser, pues, éste, nuestro fuere; nuestro punto de apoyo; nuestra base. Y será *lo original* que podremos brindar a los demás.

Agosto de 1941.

(del libro Universalismo Constructivo).

El platonismo en el arte moderno

por Guido Castillo

Los párrafos que en el número de «Removedores anterior a éste llevan el título del presente artículo han de ser considerados, por su vaguedad y pesimismo, como una introducción aquí se trata.

Habíamos dicho que si bien toda manifestación de arte se presenta como un platonismo enfrentamiento del hombre con el mundo, sólo el artista de hoy es consciente de ese platonismo.

Pero, antes de seguir adelante, hemos de sentar la premisa de que el hombre en general es el animal platonico por excelencia; y lo es tanto que su platonismo es precisamente lo que lo opone al animal, convirtiéndolo en un ser cuya historia es un fabuloso proceso de desanimalización, con frecuentes caídas que cuanto más grandes y terribles, tanto más reveladas del alejamiento alcanzado. Y así el hombre ha creado su mundo, cuyos elementos son palabras, formas, ideas, ciencia y arte.

Mas, lo importante es que si bien el hombre puede pensar ese mundo como suyo —por ejemplo yo, en este momento— lo hace traicionándose, porque le es imposible actuar de la manera en que piensa.

El hombre se dirige pues hacia el universo del hombre confiéndole existencia en sí, extra humana. Y así el poeta o el científico, actúan en el mundo de las cosas desde y hacia el mundo de la poesía o de la ciencia, que no son algo poseído ya, sino siempre inalcanzable todavía.

Y es en el arte donde este platonismo se presenta más agudamente, pues mientras la ciencia, por ejemplo, no puede salirse de la razón, ni puede evitar el ser agotada racionalmente, el arte, en cambio, arrebatada a todo el individuo, y lo lanza de lleno a otro mundo, dándole una existencia demoiaca más unitaria y compleja que la anterior.

Por eso todo hecho artístico sigue viviendo en total sin perder validez ni importancia a través de todas las épocas y de todas las alternativas, y sólo muere cuando se destruye su parte física o sea la tangibilidad de su espíritu.

Si pensamos un poco veremos que ninguna actividad que no sea la artística, crea en verdad otro mundo opuesto a éste de las cosas en el que somos una cosa más, pues la ciencia, por ejemplo, no se dirige a otra realidad, distinta de la que vemos, sino que a esta misma realidad la ve distinta a como la vemos y su verdadero destino consiste en ser la más alta y refinada expresión de la construcción que el hombre va realizando con los elementos ya dados con el mundo real. Así una piedra varía en su presencia material según el grado y la clase de mundialismo que posea el observador. Y diremos todavía, que la piedra humana, la piedra para el hombre —la única que conocemos— es una piedra en la historia, que hace y sufre lo histórico, de donde resulta que su ser piedra no es absoluto sino que se va dando y va siendo de ésta o aquella manera.

En el arte en cambio no existe piedra ni ninguna cosa de la misma categoría, pues como ya dijimos, el hombre crea por él un mundo verdadero y absolutamente otro con sus propios elementos y sus propias leyes, en donde existen asimismo apariencias y realidades, explicándose por eso que haya también quien sólo ve lo aparente y quien alcanza lo real. En consecuencia lo estético no vale en función de ninguna otra cosa, sino por su misma presencia, por su propio existir. Y es por eso que las figuras que aparecen en «La Primavera» por ejemplo, o los personajes que aparentan moverse en el «Quijote» o en «Machete» etc., no poseen una relación esencial con figuras o personajes reales, sino que existen por sí, como integrantes del mundo del arte.

Y de la misma manera que un creyente en

Dios piensa que Dios hizo la piedra con todo su misterio, nosotros sabemos que Botticelli hizo «La Primavera», que Cervantes hizo el «Quijote», y que Shakespeare hizo «Machete» con toda la potencia del hacer algo que vale por sí y no como algo de algo.

Pero el problema se hace más arduo y complejo, cuando pensamos que el arte que es lo más otro que en el mundo hay, es, sin embargo, lo que más se parece al mundo, o mejor lo único que a él se asemeja. Esto se explica si nos ponemos de acuerdo en que todas las actividades del hombre, menos la estética son cosas del mundo mientras que el arte precisamente por ser otro se parece al mundo por lo que tiene de mundo.

Se me podría preguntar cómo es posible que una cosa real como el hombre haya creado algo tan distinto de su realidad? Y yo contestaría que el hombre posee una realidad no suficientemente investigada todavía, que se particulariza por su índole creadora siendo el arte su función más pura. Y si entendemos bien lo que significamos con el verbo crear veremos que el arte es la única verdadera creación, y que todo lo demás son interpretaciones o modificaciones de las cosas. El hacer una estatua por ejemplo, desde un estricto punto de vista físico sería una modificación de una porción de materia realizada por otra porción, cuya acción, en sus efectos no difiere, fundamentalmente de lo que puede realizar cualquier otro elemento especial. Si en cambio miramos la estatua con los ojos del arte, la piedra, el mármol o lo que sea aparece como integrando una realidad que es en verdad otra con respecto a la del mundo de las cosas.

En próximos números seguiré desarrollando y aclarando este tema.

Guido Castillo.

MANIFIESTO DEL TALLER "Torres - GARCIA"

El «Taller Torres - Garcia» se fundó exclusivamente para el estudio de la Pintura y el Arte, sin ninguna otra ulterior finalidad. Por tal razón, le tiene que ser indiferente cualquier pleito o acción fuera de esa estricta base. No puede pues sumarse a ningún movimiento que se produzca, sea cual fuere su finalidad. Tiene que declinar pues el honor que se le ha hecho

por parte del Sindicato de Artistas Plásticos de adherirse a la protesta que formula frente a la Comisión de Cultura del Salón Municipal. En consecuencia que, si los afiliados al Taller mandan o no mandan sus obras, usando de su derecho de hacer lo que mejor les parezca, eso no tiene que significar adhesión a cualquiera de los dos bandos en pugna, ya que el Taller co-

mo entidad no puede ni debe entrar, dada su naturaleza en tales pendencias. Al contrario, quiere conservar a todo trance su autonomía, limitándose a su labor de estudio.

J. Luis San Vicente
Secretario

Comentario o Aclaración del Manifiesto

A los artistas únicamente les puede mover un solo tipo de razones, para agruparse: Las razones estéticas. Todo otro vínculo de unión entre pintores, poetas, etc., unirá hombres, movidos por un interés que no importa especificar, pero no congregará artistas, en tanto esto quiera significar hombres que cultivan una clase de actividad del arte. La Federación de Plásticos es muy respetable en lo que dice relación con los intereses económicos de los artistas, pero no puede resultar sino vacillante como reunión de plásticos, por cuanto la plástica, las cualidades, o mejor la dirección plástica de los artistas que la integran no se tienen

en cuenta para fundamentar esa integración. No pretendemos pues, decir que a los integrantes del Taller Torres-García no les interesa vender sus obras, lo cual sería absurdo, desde que muchos viven exclusivamente de esto. Pero lo que interesa sentar y aclarar debidamente es, que el vender o conseguir remuneraciones mayores o menores, no ha de forzar a sus integrantes a unirse con quienes no son sino sus enemigos, es el único terreno en que al Taller le interesa sentar y aclarar debidamente el terreno de la pintura.

El Taller Torres - Garcia se compone de un grupo de artistas cuya dirección pictórica o

estética es una sola, y no ha de ceder en su espíritu su pena de desaparecer.

En una palabra. La esencia de este Taller es inconciliable con todo lo que no sea su ideal de plástica.

Y en previsión de las fáciles objeciones o los comentarios que suscite la presencia de algunos de los integrantes de este taller en el próximo Salón Municipal, debe decirse que la consigna del artista ha de ser, pintar, estudiar, exponer, sea o no reconocido, páguese o no su desinterés.

S. G.

Militancia y Obligación del Artista

En el prólogo de sus novelas ejemplares, *Invitados*, dice que, cuando Juan y Pedro hallan, hay varios pedros y varios juanes en danza. El Juan que Juan cree ser, el Juan que Juan es, el que cree ver Pedro, con Pedro sucede otra tanto. Hay los tres pedros que corresponden a aquellos tres juanes que quedan dichos. Y yo pienso que algo parecido o igual, sucede con el mundo, ya que hay un mundo para cada uno y un mundo del que algunos ven el todo y que algunos otros ven parte y el cual tener o no dan en ver nada y lo que es más no creen que lo haya.

Para el poeta, para el artista, la labor total, el balance final sobre el que debe responder, es justamente la de la creación de su universo, de su universo de bolsillos de su universo artístico, eje de su vida, y máscara de su presencia humana. De esta manera, hay un mundo de Cervantes, con árboles cervantinos, y un mundo de Proust, un Swan, una Albertina de Proust, o montañas de Antonio Machado que necesariamente habrán de diferenciarse de toda otra montaña y aún mismo de aquella que fue la imagen real que sostuvo al artista en el momento de su creación. Y estoy seguro que mi Antonio Machado, o mi Braque, son diferentes del Antonio Machado de Antoni Machado y del Georges Braque de Georges Braque y de sus respectivos mundos. Así que, cuando de pronto siento que se produce un desencuentro entre mis mundos y los mundos de otros, cuando por ejemplo quedo en el arroyo de Wagner, y no puedo quitar la resistencia que me ofrece, me digo que estoy frente a un mundo del que soy extranjero y en el cual no hallo el espejo de mí mismo. Ya que, no lo dudó, siempre hemos de hallar, por obra y gracia de algún ángel humano o divino, en la figurada criatura de los otros, nada más que un espejo para nosotros. Y las creaciones de los poetas, los pintores o los músicos tienen presencia, la tienen en tanto en cuanto puedan superponerse sobre manera y sobre mundos prefabricados (o que esperaban al que viene) y que en un momento coinciden con la presencia que se les ofrece. Todo esto viene para decir que un artista será militante con su vida o con su obra, según tratamos de analizar, siempre que su entusiasmo, su sangre teagan necesidad de encauzar en tal o cual corriente para poder ser.

Yo creo, siempre he sentido, al orgánico como una actividad casi visceral, orgánica, tanto como intelectual. Se es, lo que las necesidades del cuerpo del alma o el cuerpo del cuerpo piden. Por eso cuando leo un Maiakovsky o un Vallejo, (salvando las distancias se s'breentiende) lo que pido antes que nada es una identidad de ellos consigo mismos; la fuerza que puede darles su intuición y su pasión, y hago a una mayor o menor que el otro según pueda envolverme esa identidad que constituye la esencia última del arte. Ante Velázquez o ante Torres-García, o ante Picasso, me interesa sobre todo el universo de ellos mismos, su colaboración para la formación de su universo, y no, de ninguna manera el objetivo práctico a que pudiesen tender. Más aún faltaría tiempo a una vida para penetrar totalmente en ellos, y lo que no sería cuando esa vida debiese de articularse o desparitarse para crear asimismo en los terrenos linderos del arte.

El deber urgente del artista es tratar de ser. No ser su máscara ni adorar a su presencia momentánea, fatal encrucijada de donde queda sin nada quien pretende detenerse en una eterna juventud, por esa extraña circunstancia que hace que más seamos cuando menos nos perchipemos de ser y que más nos dibujamos, cuanto más cupiemos pongamos en querer sostener erguida una calvaria.

El deber urgente es continuarse, es desenvolverse y si de esa actividad nace un beneficio para el hombre de la calle, tanto mejor, si se ayuda a la justicia y el pan se reparte en los justos cuartos y octavos, mejor también, pero todo esto no será sino una con-

secuencia que no podía prevverse. Si alguna función social llena el arte, ésta sería, pues, mostrar los tantos Juanes, los tantos Pedros, o mejor, de manera más amplia, dar el espejo de un mundo, de un cosmos, donde la más pequeña circunstancia y el mínimo objeto son otros, y llaman desde sus presencias, mostrando cuanto aún queda tras la amarga corina gris de la vida cotidiana. Objeto, repito, ajeno, extranjero, al valor estético o artístico de la obra o la trascendencia espiritual de su autor.

Finalmente que si la militancia exige al artista —en tanto involucra un criterio en mucho científico— una explicación; de él, si de un artista verdadero se trata, no se podrá conseguir sino una interpretación, lo que implica subjetividad, espíritu y alma.

Voy con esto, pues, a decir que la militancia del artista le exige a éste, más que interpretación del cosmos, o recreación del universo (si es impuesta por una teoría), la servidumbre de su espíritu adivinatoria y augural a fines que puedan amarse desde los anhelos de justicia pero que no son más que catecismo, cuando de esa manera se dirigen.

Milite, entonces, quien tenga necesidad de militar, quien además de su vida, sienta el imperativo de dar su obra, e igualarla con su pasión de justicia. Pero, sin vacilación, aseguro que no ha de ser menor que aquel para quien la «Torre de Marfil», tan vapuleada y malherida, en nuestros días, y de la cual solamente recuerdo la apasionada, y justa defensa de Rueda, para quien la Torre, digo, es una necesidad tan urgente como comer. Pero tanto u como el otro verán, o, por lo menos, serán vistos y juzgados según hayan dado su problema, su angustia de vivir, su necesidad vital. Así co-

mo otros, ante el avance del marxismo sobre Europa, y frente a la supuesta decadencia de occidente, cuyo espíritu se mantiene, claman por un arte militante, hoy, que un prejuicio anticoidencial invade ciertas esferas del intelecto, yo pido por el apartamiento del arte de cualquier camino que no le sea específico, que no lo lleve a buscar una ESTRUCTURA en el terreno que le pertenece y con los medios que se le asignan, sean éstos literatos, pictóricos, etc.

Creo que hoy, más que nunca, debe oponerle al arte militante, el arte artístico. Entendiéndose bien, no al artista militante, no a aquel que, repetimos, milita con sus huesos y su cerebro y cuyo valor no depende de su militancia; op sición al teórico, al que pretenda confundir al artista con supuestas obligaciones, y sacarlo de la manera que le dicte su raíz más antigua su identidad con la tierra que lo parió desnudo y que ha de recibirlo así mismo.

Y si de esa actividad surge el malentendido o la incompreensión de las mayorías, peor para ellas, porque el arte no habrá de preocuparse por descender o —o subir, sino por estar. Y los que quedan fuera, allá ellos, y si la obra de arte queda para un poco, no por eso tendrá credenciales de mejor, como tampoco se evidenciará menos importante.

Cada obra de arte en el decurso de los siglos, es un monolito que no sonríe ni se inclina para regocijo de muchos o pocos, inteligentes o tontos, sino que permanece en su desnudez vestida, a la espera de un mundo que coincida con ella y del cual surja otro, o se recree él mismo.

Sarandy Cabrera

PROXIMAMENTE

aparecerá una publicación que informará del desarrollo de la

PINTURA y ARTE CONSTRUCTIVOS

cuyo título es

NUEVA ESCUELA DE ARTE DEL URUGUAY

con texto caligrafiado por el maestro
JOAQUIN TORRES - GARCIA
(acompañado de sus versiones inglesa y francesa)

32 páginas de reproducciones de gran tamaño
de las OBRAS CONSTRUCTIVAS
de CARACTER MONUMENTAL

ya realizadas,

PINTURA y ARTES APLICADAS